

# Aprender a construir y reconstruir desde una mirada investigativa en los espacios de educación superior\*

Yenny Patricia Pineda Moreno<sup>1</sup>  
Universidad de Cundinamarca

Recibido: 15 de febrero de 2016 - Revisado: 13 de abril de 2016 - Aceptado: 23 de junio de 2016.

## Resumen

El propósito de este artículo es presentar una mirada renovada sobre la producción de conocimiento científico desde el campo de las ciencias sociales y humanas y su incidencia en los procesos de formación en los espacios académicos, particularmente universitarios. Se propone indagar acerca de los procesos educativos como esferas permeadas por una cultura en la que sus participantes, más que observadores pasivos, sean constructores activos de ella. En este sentido, se abordarán los planteamientos propuestos mediante el análisis de algunas inquietudes sobre la incidencia de los procesos de investigación social y su articulación entre academia, conocimiento y cultura.

**Palabras clave:** investigación social, educación, cultura, pedagogía.

Puede citar el presente artículo así: Pineda, Y. P. (2016). Aprender a construir y reconstruir desde una mirada investigativa en los espacios de educación superior. *Revista Ciencias Humanas*, 13, 37-47.

\* El grupo de investigación "La palabra más allá del Idioma" cuenta con la participación de un semillero de investigación denominado "Rehumanización ancestral" y con diez proyectos de investigación social y comunitaria con estudiantes del programa de Licenciatura en Español e Inglés de la Universidad de Cundinamarca, seccional Girardot.

1. Licenciada en Psicopedagogía con énfasis en asesoría educativa. Diplomada en Docencia Universitaria e Investigación. Especialista en Pedagogía de los Derechos Humanos y magíster en Desarrollo Educativo y Social. Docente universitaria en la Universidad de Cundinamarca en líneas de formación pedagogía e investigación. Líder de grupo de investigación "La palabra más allá del Idioma", línea de investigación Construcción Cultural: Arte, Identidad y Memoria, de la Universidad de Cundinamarca seccional Girardot, Colombia. Correo electrónico: yennypa2006@yahoo.es

# Learn how to build and rebuild a research in the space of superior education

## Abstract

The intention of this article is to present a look renewed on the production of scientific knowledge from the field of the social and human sciences and its incidence in the processes of formation from the academic spaces particularly university ambiances. He proposes to give a look to the educational processes as spaces permeates for a culture in which its participants most that passive observers must be active builders of the same one. In this sense, there will be tackled the reflections of the expositions proposed across some worries on the incidence of the processes of social research and its joint between academy, knowledge and culture.

**Keywords:** social research, education, culture, pedagogy.

---

## Introducción

El ejercicio discursivo del presente artículo comienza con un acápite dedicado a la reflexión sobre los espacios educativos y su incidencia histórica, política y social. La oportunidad de generar comprensiones a partir de las experiencias significativas del aprendizaje conectado con vínculos emocionales, valorativos y relacionales, es lo que debe vivenciarse como sentir del proceso académico.

A partir de las reflexiones de este primer acápite, se generan inquietudes que se asumen como posturas académicas para contribuir a la reflexión pedagógica centrada en la investigación desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas, específicamente en contextos universitarios. En este punto se resalta el hecho de pensar en procesos de investigación en ciencias sociales y humanas que no desliguen la cultura académica y la producción artística, técnica y científica, las

cuales potencian de manera sustancial la producción de conocimiento. Así mismo, se insiste en la interacción entre escuelas, universidades y sectores populares que favorezca la propagación de comunidades de aprendizaje como redes de significaciones y tejido social.

Por último se analizan las particularidades de los sujetos que se forman en investigación y participan de estos procesos, así como la importancia de que los espacios académicos trasciendan el aula de clase y se hagan posibles en contextos de interacción sociocultural. El proceso de formación en investigación social implica que sus participantes se relacionen con las dinámicas particulares de los contextos y los distinguan, facilitando de esta manera no solo el diálogo entre los participantes y su contexto cultural, sino también la promoción de su participación en él para dar cabida a cuestionamientos y comprensiones como gestores culturales.

## Hacia una mirada de la educación como espacio cultural

Pensar en educación en el siglo XXI traza un panorama educativo centrado en una escuela que se construye y organiza a partir de sus propias dinámicas curriculares y se define por los rasgos esenciales de un propósito educativo que concuerda con las necesidades sociales, culturales, económicas y políticas que enmarcan y diferencian los contextos. Abordar la educación es hacerlo con una visión de servicio para el desarrollo y mejoramiento sociales (Acevedo y Samacá, 2012), sentido desde el cual es posible impulsar experiencias educativas significativas, relevantes e interesantes para sus participantes y generar así nuevas posibilidades de cambio y aprendizaje, además de una amplia visión pedagógica.

Estas nociones de educación privilegian un lenguaje sociocultural y prácticas sociales, culturales y cotidianas significativas que atienden las necesidades locales y regionales. Las problemáticas sociales y los factores externos permean de manera sustancial los procesos educativos y no pueden estar alejados de sus marcos de referencia curriculares ni de sus políticas educativas. Schütz (1972) hace un paralelo entre el mundo de la vida y la cultura como universos de significados y sentidos. Al respecto, menciona:

*El mundo cotidiano es desde el comienzo un mundo intersubjetivo de cultura. Es intersubjetivo, porque vivimos en él como seres humanos en interacción, ligados por influencias y trabajos comunes, comprendiendo a otros y siendo un objeto de comprensión para otros. Es un mundo de cultura, porque desde el comienzo el mundo de la vida es un universo de significación para nosotros, es decir, una estructura de sentido y de interrelaciones que debemos interpretar y que instituimos mediante nuestra acción en este mundo de la vida (p. 109).*

En este orden de ideas, la educación debe obedecer a dinámicas de cambios y transformaciones continuas que vinculen necesidades contextuales y en las que los procesos de aprendizaje no se generen como sucesos ocasionales que requieren incentivos, premios y castigos. Es necesario dar cuenta de que en los procesos educativos, el contexto y su cultura adquieren gran importancia en el momento de orientar los procesos de aprendizaje, especialmente si van encaminados a formar cultura ciudadana. Al respecto, Paéz (2013) plantea una idea de educación basada en el aprendizaje para la vida:

*La educación debe ser entendida como un proceso en donde la enseñanza y el aprendizaje, deben ser para el desarrollo de nuestras vidas y el de las personas que se encuentran en nuestro entorno, está más allá de las formas y los paradigmas establecidos en los discursos académicos. La educación se debe transformar de instante en instante y de momento en momento ¡Aquí y ahora empieza nuestro aprendizaje y es para la vida! (p. 37).*

Por esta razón, es significativa la participación de las comunidades académicas en los espacios de diálogo, discusión y reflexión generados, que les permitan repensar sus prácticas educativas como dinámicas de transformación social. Así mismo, las concepciones sobre educación deben situarse en un marco político, cultural, económico que plantee una perspectiva familiar con base en una dinámica sistémica y organizativa del entorno social (Vesga, 2013). Interesa elaborar hasta este punto comprensiones de la educación basados en escenarios significativos y posibles para la construcción social de conocimiento.

En este sentido, reflexionar en un ejercicio educativo a partir de la confluencia de saberes participativos y del interés propio del individuo sobre determinados temas, no con base en una fragmentación de asignaturas, sino de manera interdisciplinar con base en los contenidos de la enseñanza-aprendizaje, debe ser un

propósito de los espacios académicos. En este sentido y de acuerdo con los planteamientos de Escobar (2013), se propone una mirada a "[...] una escuela abierta, de saberes locales de territorialización de los currículos, en pensar una escuela más ligada al territorio un espacio de múltiples aprendizajes e interacciones" (p. 56).

Hablar de educación implica abordar los cambios tecnológicos, pensar la ciencia como producción permanente y aproximarse a sus actores como entes participativos y con herramientas para la construcción de un proyecto de vida. En esta instancia, los procesos educativos apuntan a acompañar la formación de un ciudadano participativo que regule el desarrollo tecnológico y científico como ente de participación política y social, capaz de reconocer su aportación como elemento de transformación.

Los cambios actuales en las concepciones de ciencia e investigación, que las reconocen como prácticas de negociación social y cultural para la construcción de conocimiento, hacen que hoy sea posible implementar alternativas pedagógicas que asuman la investigación como una propuesta para la promoción de aprendizajes y la producción de saber y conocimiento. Ahora bien, lo anterior lleva a preguntarnos ¿cómo posibilitar espacios de aprendizaje que ligen la cultura con los procesos educativos e investigativos?

Las dinámicas de investigación surgen, entonces, como una posibilidad de erigir contextos de aprendizaje que ligen la cultura con los procesos educativos, y es este, justamente, el debate epistemológico que el presente artículo quiere proponer. Sin embargo, cabría preguntarse por qué es necesario reconocer el papel de la investigación social en los diferentes escenarios académicos como dinámicas generadoras de cambio, que posibiliten analizar con mayor comprensión las situaciones o hechos

que suceden en la cotidianidad de un contexto con unas prácticas culturales específicas.

Galindo (1998) aborda la investigación social como un proceso eminentemente creativo que implica ejercicios dinámicos de cambio y transformaciones en términos de sociedad, cultura y comunicación. Manifiesta al respecto:

*La investigación social es creativa en varios sentidos básicamente en dos: el investigador explora el mundo social en los múltiples fondos de significado y configuración que lo conforman (...) tiene la opción de relacionarse con los actores sociales y sus procesos de exploración, e interacción que permite promover actos de creación colectivos. La creación no es una parte más del oficio de investigar en sociedad, es su sentido central. La ciencia social aparece para promover ese acto creador (p. 6).*

En este sentido, las acciones educativas han de posibilitar espacios de creación y recreación en la construcción de conocimientos. Poder vincular la investigación como estrategia pedagógica en las prácticas educativas con el fin de promover, entre otros objetivos, distintas formas de construcción colectiva y social del conocimiento en las que no sean solo los grupos científicos acreditados los únicos convocados, sino también jóvenes estudiantes que a partir de un trabajo de indagación permanente puedan formarse como investigadores.

La memoria colectiva, el reconocimiento de territorios, los elementos representativos culturales y las relaciones e interacciones que forman parte de prácticas sociales y culturales, permanecen en el presente como costumbres y tradiciones, las cuales, como lo expone Torres (2006), garantizan la continuidad cultural y la cohesión social de pueblos y grupos. La insistencia en abordar la investigación social articulada con lo académico y con base en un valor tangible cultural, es un asunto que requiere tener en cuenta prácticas históricas, estéticas, ético-políticas, subjetivas, comunicativas y científicas, como intercambios académicos que permitan establecer relaciones

estrechas entre conocimiento y cultura con sentido y significado. Torres (2006) lo sintetiza de la siguiente manera:

*Muchas experiencias y proyectos con poblaciones populares fracasan por desconocer esta dimensión histórica de las poblaciones barriales; en unos casos, la reducen a un recuento lineal de acontecimientos "importantes" desde el punto de vista de la historia tradicional, lo que lleva a la incomprensión de ciertas dinámicas, prácticas y problemáticas de sus habitantes; el desconocimiento de las claves que han posibilitado su construcción como colectivo social lleva a que los pobladores generen resistencia a las iniciativas y a los estilos de intervención (p. 77).*

## La investigación desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas en contextos universitarios

Para este fin, se presentan las experiencias docentes en las prácticas que se adelantan en la Universidad de Cundinamarca seccional Girardot, como parte de los núcleos del saber pedagógico. De este proceso se resaltaré cómo por medio de estos espacios académicos se configuran posibilidades expresivas y creativas que surgen en sus participantes y cómo el estudiante universitario –de aquí en adelante llamado pedagogo facilitador en formación– configura una posición reflexiva, crítica y argumentativa que le permite una postura ante un contexto en el cual ejerce su papel como profesional.

Este análisis parte de repensar determinadas temáticas fundamentales y cotidianas que intervienen de manera decisiva los contextos. La expresión pública, la formación ciudadana, los procesos de construcción de paz y diálogo, la cultura ciudadana y los factores de orden social y familiar, entre otras temáticas, son apuestas que se deben construir a partir de ejercicios investigativos. Entornos sociales como la población, el barrio, la escuela y la fa-

milia, son el vehículo que moviliza experiencias transformadoras y de formación educativa que contribuyen a invaluables avances sociales. Estas relaciones cotidianas se establecen como lugares de encuentro generacional para las comunidades y como posibilidad de fortalecer y consolidar la comunicación educativa a partir de la construcción de sujeto, tejidos y vínculos que construyan ambientes comunitarios y educativos.

En este orden de ideas, los intereses de los participantes que forman parte de procesos investigativos, se convierten, entonces, en constructores de conocimiento que de forma reflexiva y creadora conciben la investigación en espacios en los que se encuentran inmersos. Así, el interés frente a determinado asunto dependerá esencialmente de lo que sus participantes han aportado y de la importancia que reviste para ellos. Lo anterior se organiza como dinámicas claves que en materia de prácticas pedagógicas transforman la manera de entender los procesos pedagógicos (Baquero, 2006).

Manejar estas situaciones desde la visión de la educación en ámbitos académicos, es dar lugar a la reflexión del docente –de aquí en adelante llamado pedagogo facilitador en ejercicio– sobre los procesos de aprendizaje. También es darse a la tarea de resignificar el papel comunicativo y estético que fundamenta los procesos de humanización del ser. Así, pensar en posibilitar un observatorio de investigación de ciencias humanas en los espacios académicos universitarios como lugar de gestión comunitaria y ejercicio continuo ligado con las actividades académicas, implica potenciar el papel activo de los agentes de transformación social de las comunidades académicas y populares, fortalecer las habilidades y talentos de sus participantes a través de sus posibilidades artísticas y creativas y encontrar una conexión significativa entre conocimiento, saber y cultura.

Desde la perspectiva de la generación y circulación de nuevo conocimiento, la propuesta de observatorio de investigación en ciencias humanas que se adelanta en la Universidad de Cundinamarca seccional Girardot, con pedagogos facilitadores en formación y en ejercicio de la licenciatura en español e inglés, posibilita la generación de procesos artísticos, culturales y educativos como reconocimiento y transformación en el contexto y como estrategia que aporta a los participantes técnicas que facilitan la articulación secuenciada de diferentes principios didácticos básicos para la enseñanza y el aprendizaje. En efecto, Sánchez (2014) propone que en la construcción de conocimientos no se predeterminan rutas o modelos, sino que incentiva al maestro y al estudiante a transitar por sus propios caminos de aprendizaje; esto constituye una nueva didáctica de la investigación social y humanística.

Bajo esta premisa planteada por Sánchez (2014) cabría preguntarse ¿cómo se enseña y se produce conocimiento científico en el campo de las ciencias sociales y de las humanidades? ¿Cómo posibilitar estrategias de acción pedagógica que generen efectivamente conocimiento científico en esos ámbitos del saber? Sánchez (2014) manifiesta su preocupación no solo por las técnicas, formas o metodologías que se configuran en el ejercicio de la investigación, sino también por entender cómo se produce el conocimiento nuevo y cómo se enseña a producirlo. Al respecto, plantea lo siguiente:

*Enseñar a investigar es un proceso complejo y una actividad diversificada. La nueva didáctica de la investigación social y humanística que se propone es, en primer lugar, un proceso complejo, pues en la enseñanza de la investigación concurren numerosas operaciones, no menos densas, relativas a 1) lo que se enseña al enseñar a investigar, y 2) cómo se enseña a investigar (p. 11).*

En este sentido, existen métodos diferentes para generar conocimiento a partir de diferentes campos del saber. También hay formas diferentes de enseñar a investigadores comoquiera que cada campo científico particular tiene su manera específica de problematizar, de construir y de imaginar y construir teorías y marcos de fundamentación conceptual, así como de comprobar hipótesis (Sánchez, 2014).

El reto fundamental para el pedagogo facilitador en ejercicio en los espacios universitarios, es captar lo que interesa al estudiante, sus iniciativas, lo que para él tiene sentido y significado. Así mismo, pensar en para qué se va a investigar. Sin embargo, el problema acuciante en el ámbito universitario –esencialmente en programas de ciencias humanas– es la falta de actualización y de procesos de cualificación docente en investigación social y comunitaria. Los entornos educativos y sus disímiles contextos regionales permiten entrever otras dinámicas de aprendizaje con una perspectiva más abierta de los procesos de investigación que urgen para la construcción y transformación de ambientes comunitarios.

Un ejercicio de formación docente hasta este punto implicaría dar importancia a la pertinencia de contextos con características y condiciones diferenciadas, identificar factores sociales y educativos que afecten a sus comunidades y acompañar y gestionar con pedagogos facilitadores en formación las situaciones que dan origen a procesos de investigación con enfoques cualitativos y a ofertas culturales que interesen. Sin embargo, en la academia hay brechas que cerrar entre la investigación que prepara al estudiante y lo conecta con sus contextos y los contenidos teóricos y disciplinares que lo alejan –y mucho– de este problema, lo cual tiene que ver con la ausencia de cualificación docente en los procesos de investigación social. Así lo plantea el informe de la Unesco sobre educación coordinado por Delors (1996),

el cual reconoce que dada la importancia de la investigación para el mejoramiento cualitativo de la enseñanza y la pedagogía, la formación del personal docente tendría que comprender un elemento reforzado de la formación en investigación (Unesco, 1996).

Así mismo, se ha cuestionado en gran medida la participación del maestro en los procesos de investigación social basados en las condiciones de calidad del Ministerio de Educación Nacional, que plantea un papel decisivo del docente en materia de investigación. Castañeda y Rodríguez (2001), han recogido algunas posturas teóricas expuestas en la *Revista Iberoamericana de Educación* que dejan al descubierto reflexiones que proponen la función de los profesores en contextos de investigación e innovación. Al respecto, la publicación sostiene en uno de sus acápitales:

*Quienes se desempeñan como educadores deben estar en contacto, no solo con los saberes particulares ineludibles, sino con procesos de investigación educativa y pedagógica que les permite analizar contextos y reconocer estrategias de indagación sistemática, apropiando los valores de la investigación: conocimiento del campo de trabajo, continuidad crítica, rigor, compromiso con el problema, capacidad de constituir equipo y de trabajar solidariamente (Castañeda y Rodríguez, 2001, p.112).*

Plantear evaluaciones cualitativas desde las redes de apoyo comunitarias que trabajan en los procesos de formación ha de ser también un gran reto. De ahí la importancia de considerar la idea de investigación acompañada de una pedagogía de la alteridad que posibilita construir en colectivo nuevos lenguajes y significados, con una mirada crítica y liberadora basada en la creatividad y la participación. Más allá del campo de la educación, las pedagogías de la alteridad retan a abrir el ser a la influencia del otro, a vivir nuestra vulnerabilidad al dejar caer las barreras que nos protegen y que se expresan en códigos de valores, creencias y juicios y arriesgarnos a ser tocados y trans-

formados por lo diferente, en una expresión de humanidad.

La oportunidad de generar reflexiones a partir de las experiencias vivenciadas, posibilita la interacción didáctica entre la universidad, la escuela, los contextos populares para potenciar el papel activo de los participantes y agentes de transformación social. Se insiste en investigar las prácticas, reflexionar y reconstruir con docentes en ejercicio y formación las políticas de trabajo, las cuales se deben reflejar en la calidad de los aprendizajes y en las relaciones sociales, afectivas y comunicativas que se construyen.

## Aprendizaje y formación en investigación social

Como pedagogos facilitadores en procesos de formación, interesa comprender la educación a partir de la construcción de escenarios para el aprendizaje. Enseñar y formar en investigación no es un asunto fácil, toda vez que requiere analizar las estrategias útiles y seductoras para sus implicados. En relación con la estrategia relacionada con el observatorio en investigación en el campo de las ciencias humanas, es fundamental tener en cuenta que los intereses investigativos se encaminan hacia la búsqueda de significados de una realidad mediante la interpretación de los contextos regionales, populares, rurales o urbanos.

El ejercicio que se propone hasta esta instancia es pensado con base en la conexión entre los planes de estudio y su orientación. El hecho de que los planes de estudio consideren eventos relacionados con la formación de investigadores, es para la investigación muy positivo. Lo que causa extrañeza son los contenidos y la orientación de esos cursos (Sánchez, 2014). Generar producción científica es el reto de la investigación cualitativa en los contextos universitarios, no ligada solo a enfoques teóricos y

conceptuales, sino también a ejercicios prácticos que impliquen recorridos de campo, diálogo de saberes, interacción con las comunidades, dinámicas de indagación y saberes populares, accesibilidad y generación de conocimiento con las comunidades y con base en ellas.

Para este fin, se retoma la experiencia de formación en investigación del observatorio de investigación en ciencias humanas, del programa de licenciatura en español e inglés de la Universidad de Cundinamarca seccional Girardot. De este contexto se resalta cómo la realidad es conocida, interpretada y expresada, motivo por el cual toma gran valor lo que la gente dice, piensa, siente o hace; sus patrones culturales y sus prácticas sociales como procesos de construcción de conocimiento. Así lo refiere Gergen (2007), quien plantea que el conocimiento es una creación o construcción humana generada a partir de las prácticas sociales, los esquemas culturales y los procesos históricos. De este modo, los sujetos dan sentido al mundo en que viven determinados en gran parte por la cultura, el contexto social y la historia, un proceso interactivo y dinámico de cooperación entre los actores.

Hablar de procesos de autoformación y formación colaborativa es la apuesta de este ejercicio educativo. Hablar de experiencias investigativas y prácticas de formación en investigación en proyectos micro que inicien en los primeros semestres y sean el eje transversal de trabajo de grado con fines investigativos, es también un propósito que se debe lograr. El desarrollo de estrategias en investigación desde las ciencias humanas como las que se relacionan en el Cuadro son las que se deben movilizar a partir de la interacción entre la academia y la cultura.

Desarrollar estrategias educativas en los territorios a través de la música, el arte, la plástica, la oralidad, la literatura y la artesanía no es una ambición académica en sí misma, sino la

posibilidad de movilizar esta academia a para conectarla con sus territorios y sus culturas.

A propósito de la pregunta de este acápite, la respuesta no está en llevar a cabo propuestas que parezcan pretensiosas y carezcan de rigor científico y conceptual; al contrario, es necesario que los proyectos tengan una línea paralela al enfoque y naturaleza de los programas que trabajan con las ciencias humanas en los contextos universitarios. Además, es vital que respondan a unos contenidos epistemológicos y disciplinares que forman parte de la malla curricular del programa. En específico y de acuerdo con la estrategia utilizada en la Universidad de Cundinamarca para formar en investigación en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, todo el ejercicio pedagógico se enlaza a través de los núcleos orientadores del saber pedagógico y de las prácticas pedagógicas de investigación (PPI).

La imaginación creadora de los pedagogos facilitadores que se forman en investigación y provocan ejercicios de producción científica y académica, es un proceso que debe tomar cuerpo en los espacios universitarios. No obstante, la articulación de la praxis pedagógica (teoría-práctica) no se debe soslayar; al contrario, se considera que abordar la enseñanza de la investigación con un modelo práctico de aprendizaje da mejores resultados que apoyarse en modelos conceptuales y abstractos.

La investigación cualitativa como tejido social, debe hacer posible repensar la labor del pedagogo facilitador en ejercicio, quien a partir de los procesos de evaluación y reflexión se convierte también en productor de conocimiento. Habrá en este punto un desplazamiento del docente que valida como prioridad su saber disciplinar a uno que le da utilidad al conocimiento que se descubre en convivencia con la cultura de los involucrados en el proceso educativo y pasa de la imposición al equilibrio de los diferentes saberes, sin que se establezcan

**Cuadro 1**  
Estrategias en investigación desde las ciencias humanas

Enfoque	Proyecto
Procesos de enseñanza y aprendizaje de lengua castellana.	Bibliotecas parque: bibliotecas rurales y animación a la lectura como estrategia para el desarrollo educativo y cultural. Bibliohuerta y cartografía social: lectura a partir del reconocimiento de nuestros territorios.
Mobilización comunitaria alrededor de los saberes populares y tradición oral.	El Carnavalito. Composición plástica desde la perspectiva estética de los participantes. Improntas de la infancia y juventud en sectores populares del Alto Magdalena.
Música y cultura: transformación social a través de los cantos infantiles populares.	Multirrondas del Alto Magdalena: nuestros cantos populares.
Acercamiento al código escrito y la lengua materna a través de las prácticas de escritura.	La imprenta manual y la construcción de textos artesanales.
territorios ancestrales: Recorriendo los caminos de la etnoeducación para configurar la Colombia mestiza.	Tejenderías: danza de la palabra y memoria, fotografía y representación social de la infancia de la comunidad indígena pijao del municipio de Ataco, Tolima.
Historia, conocimiento y cultura con base en las narraciones de los niños.	Ojos vivos sobre mi pueblo: reconstrucción de la historia del municipio Agua de Dios a través de un documental narrado por los niños del municipio.
Favorecer prácticas de escritura en niños mediante el juego.	Juegoteca itinerante: una estrategia pedagógica para la creación de experiencias escritas en niños.
Trabajo de organización comunitaria alrededor de la expresión cultural con jóvenes. Repensando los imaginarios de ciudadanía y construcción de paz.	Tatuando las paredes del municipio de Girardot: ¿qué representaciones sociales, políticas y culturales tienen los jóvenes de su territorio?
Improntas de la cultura del Alto Magdalena a través de la artesanía.	Pequeños artistas y grandes maestros: representación de elementos característicos del contexto del Alto Magdalena a través de la arcilla.

relaciones de subordinación. Bien lo plantea Bruner citado por Mejía y Manjarrés (2010):

*Las dificultades que los seres humanos de nuestro tiempo tienen para comprender las matemáticas y las ciencias surgen, no por falta de capacidades, sino porque no se logra encontrar un camino adecuado que facilite usar el conocimiento para explicar fenómenos cotidianos. Los*

*estudiantes no usan los conceptos, no entienden el funcionamiento de las máquinas con las que interactúan todos los días. Además, la enseñanza de la ciencia se ha vuelto aburrida y exige la búsqueda de procesos pedagógicos adecuados para los jóvenes y las nuevas realidades (p. 7).*

Ahora bien, el asunto de la circulación y producción de conocimiento como ejercicio de

formación en investigación, es una cuestión que necesariamente debe movilizarse desde la academia. La producción de conocimiento y su circulación visibiliza las experiencias investigativas y las socializa en otros espacios interinstitucionales. Los criterios de verdad en investigación desde la perspectiva de las ciencias humanas, no dependen de procedimientos técnicos sino de discusiones generadas a partir de problemáticas o factores identificados dentro de las comunidades. Así mismo, parte de un trabajo en equipo que analiza, describe, explica, da resultados, valora la subjetividad y genera espacios de autorreflexión y evaluación continuas.

## A modo de conclusión

La oportunidad de generar acciones e interacciones en los contextos socioculturales a través de los procesos de investigación social, es un deber en los espacios académicos que trabajan en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales. Se deben establecer estrategias pedagógicas que trabajen con dinámicas de investigación social que movilicen imaginarios, representaciones sociales y culturales encaminadas al fortalecimiento de los procesos identitarios de las comunidades. Así mismo, es importante generar espacios de socialización y retroalimentación a través de las experiencias investigativas, que establezcan procesos de comunicación a partir del campo humanístico y la enseñanza y aprendizaje de la lengua castellana.

Los procesos de formación en investigación para los docentes deben posibilitarse a través de encuentros, conversatorios, debates entre académicos, dinamizadores e investigadores en el marco del fomento de una cultura de la investigación que genere reflexiones e intercambios de ideas y experiencias en investigación.

Se debe pensar la escuela con base en diferentes entornos de aprendizaje que permitan diversificar prácticas de aprendizajes a partir de estrategias de acción pedagógica, basadas en experiencias regionales y culturales que promuevan resultados vistos desde el campo del humanismo. Se debe buscar como foco principal, la representación de realidades contextuales y regionales mediante formas de expresión y comunicación entre maestros en formación y maestros en ejercicio.

## Bibliografía

- ACEVEDO, A., y SAMACÁ, G. (2012). "Juventud y protesta global hoy: por un análisis retrospectivo". En: *Revista Guillermo de Ockham*, 10(1), pp. 15-25.
- BAQUERO, P. (2006). "Práctica pedagógica, investigación y formación de educadores: tres concepciones dominantes de la práctica docente". En: *Actualidades pedagógicas*, 49, pp. 9-22.
- ESCOBAR, L. (2013). "Pedagogías de la alteridad como fundamento de la convivencia". En: *Módulo pedagogías de la alteridad*, p.p. 5-61. Maestría en desarrollo educativo y social. Cinde, Bogotá
- GALINDO, L. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson Education.
- GERGEN, K. (2007). *Construccionismo social*. Colombia: Uniandes.
- MEJIA, M.; MANJARRÉS, M. (2010). *Las Pedagogías fundadas en la investigación. Búsquedas en la reconfiguración de la educación*. Programa Ondas Colciencias. Disponible en <http://www.eduteka.org/PedagogiasInvestigacion.php>

- PÁEZ DÍAZ, A. (2013). "La práctica pedagógica en las escuelas rurales de la provincia del Sumapaz". En: *Paz*, No 3. pp. 37-47.
- RODRÍGUEZ, J.; CASTAÑEDA, E. "Los profesores en contextos de investigación e innovación". En: *Revista Iberoamericana de Educación*. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). No 25 (2001).
- SÁNCHEZ, R. (2014). "Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en Ciencias sociales y humanas". México: iisue. 4 ed. 12 p.
- SCHÜTZ, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- TORRES CARRILLO, Alfonso., et al (2006). Por una investigación desde el margen. En: AVILA, R.; ATEHORTÚA, A.; BETANCOURT, D.; JIMÉNEZ, A.; RUIZ, A.; SÁNCHEZ, G.; TORRES, A. *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Colombia: Fondo Editorial.
- VESGA, J. (2013). "Cultura organizacional y sistemas de gestión de la calidad: una relación clave en la gestión de las instituciones de educación superior". En: *Revista Guillermo de Ockham*, 11(2), PP. 89-100.